

CDOTARIO

por Julio Vives Guerra

don José María Villa, de quien ya he
ma sección, desde sus primeros años
e Antioquia, fuera de mostrarse como
dio indicios de que, aunque de familia
tillo, sus ideas religiosas no andaban
las enseñanzas de la Santa Madre

religión en la Universidad el doctor
uno de los más ilustrados teólogos
bla, y alguna vez la clase versó so-
s ángeles encabezada por Luzbel,
s ministerial.

na palabra muy fluida y sus disci-
los, menos José María Villa, que se
iente en pintar caricaturas del teó-
pues era habilísimo dibujante.

ado en su disertación se hallaba el
nado por el rector de la Universidad
l plantel.

saltó al tablero y escribió con su

e Zuleta
quiere hoy hacer
yo ahora
poner:

Si Luzbel era un ángel tan sabio
que alto puesto logró merecer,
hubo acaso otro diablo más docto
que primero tentase a Luzbel?

Regresó a la clase el doctor Zuleta y se armó el na-
tural jollín.

Una noche de calabozo para José María Villa, por
hereje, y al salir éste al día siguiente del encierro, todos
vieron escritas con carbón en la pared estas redondillas:

"Por un problemita yo
al encierro fui llevado;
aquí la noche he pasado
y Luzbel no me tentó.
Han hecho en esta ocasión
conmigo estos caballeros,
como en tiempos antañeros
hacia la Inquisición.
Si un hereje se enojaba
y algún problema ponía,
la Inquisición lo cogía
y en la plaza lo quemaba.
Y estas cosas de la fe
tenían por resultado
un pobre hereje quemado
y un problema siempre en plé".

• • •

El doctor Teófilo Nabor Sarria era un popular aboga-
do de Popayán, periodista liberal, poeta en sus ratos de
vagar, escritor de nervio y hombre de chispa e ingenio.

Suyas son aquellas frases célebres con que saludó en "El